

# Artillería

Con la muerte del caudillo Joaquín Crespo en el incidente de la Mata Carmelera, cercana a este pequeño pueblo cojedeño, se extinguieron los partidos políticos del siglo XIX. A don Simón Cermeño le dicen "La leyenda viviente" de Cojedito. F/ Manuel Abrizo

## Cojedito, cita con la historia

Suplemento dominical del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 12 de mayo de 2019 • N° 418 • Año 7 • Caracas

A don Simón Cermeño lo llaman la “leyenda viviente” de este pueblo llanero

# Cojedito, diálogo con un hombre honrado

La capital del municipio Anzoátegui fue la primera en llevar el nombre de Cojedes, con el cual se identificó después al estado llanero. A lo largo de los años ha sido un pueblo de esquivada fortuna, ubicado al final de una carretera, especie de manga por la que se entra y se sale. Con la muerte de Joaquín Crespo desaparecen los partidos políticos del siglo XIX. Don Simón Cermeño, un hombre humilde, trabajador y honrado, creó la bandera del municipio

TyF/ Manuel Abrizo

Don Simón Cermeño dice que le llaman la “leyenda viviente” de Cojedito, título que le pusieron los estudiantes que acuden a consultarlo en su casa. Del pueblo conoce algo de su historia, de sus personajes, el anecdotario local. En mucho ha contribuido su gusto por la lectura y, además, por vivencias directas, ya que en estos años ha sido prefecto, concejal, secretario de la cámara municipal, auxiliar de juez, compositor de música criolla y ha mantenido un ojo atento a cuanto ha ocurrido en la localidad.

Es el diseñador de la bandera del municipio Anzoátegui, cuya capital es Cojedito. La bandera, que don Simón rescata del cuarto y muestra extendiéndola en el porche de la casa, lleva los colores verde, azul y una franja roja que la divide en dos mitades triangulares. En el medio, sobre la franja roja, un círculo amarillo contiene un monolito que alude al combate de la Mata Carmelera, donde un misterioso disparo acabó con la vida del general Joaquín Crespo, el 16 de abril de 1898. La Mata Carmelera dista unos cinco o seis kilómetros de Cojedito, en dirección a San Carlos, según calcula don Simón.

Recibe en una vieja casa de paredes de bahareque. El mobiliario, uno que otro taburete en la sala, una silla de mimbre y otra de material plástico, una lámpara cubierta de telaraña, delata que la fortuna no ha sido tan benévola con don Simón en estos años. Anda a menudo por la casa en una de esas chancletas de goma desgastadas por el uso.

“Cuando llega una persona a la que le gusta preguntar e informarse, me satisface porque me alegra que a mi pueblo lo nombren en otra parte. Y que digan: allá estuve hablando con un señor humilde, pero trabajador, honrado. Jubilado de la



alcaldía del municipio como secretario de cámara, aun sin ser un profesional, pero por vocación, graduado en la universidad de la vida, y sin embargo, bueno, aquí estamos, echándole. Sí, señor. Este es un pueblo que lamentablemente carece de muchas cosas. El problema eléctrico, el agua, transporte, que es el más caro de toda Venezuela. En ocho kilómetros para llegar a San Rafael de Onoto (del estado Portuguesa), que es el pueblo vecino más cercano, luego de Apartaderos, hay que pagar la bicoca de 800 bolívares, ida y vuelta en una ruta cortica, aunque nos hemos beneficiado con la línea de autobuses Taguanes, modelo Yutong, que es una buena obra para la comunidad y sirve al pasajero de aquí a San Carlos”, dice.

Don Simón vive en el extremo opuesto a la iglesia de San Diego de Cojedes. La iglesia, una estructura de modestas proporciones, fue construida en la época colonial y luego destruida por un incendio. En 1946 fue reconstruida. Al frente está la arbolada plaza Bolívar, casi siempre solitaria, silenciosa y sin muchos negocios en los alrededores. En un extremo está la sede de la policía y por esa misma cuadra, en la esquina, la parada de las busetas que cubren la ruta hasta Apartaderos y San Rafael de Onoto. Desde allí se escuchan algunos gritos del colector de la unidad anunciando la pronta salida del transporte.



“Tenemos una de las plazas más hermosas del estado Cojedes. Los samanes los sembró un señor de La Chorrera llamado Antonio Lameda. Esos árboles tiene como 140, 150 años. Fueron sembrados porque allí estaban los paraderos del ganado”, detalla.

El río Cojedes, cuyo nombre se le dio al pueblo en tiempos de la conquista española, pasa a pocas cuadras de la plaza Bolívar. En el trayecto, por estos días

los muchachos aprovechan la cosecha de mangos de “bocado”, recogidos del suelo, provenientes de los árboles, cuyas ramas se extienden desde los patios de las casas hacia las calles. Por allí está una caney con hojas de tabaco expuestas al sol para secarlas. A la orilla del río se encuentra la casa de doña Ramona Blanco, una hacendosa y humilde mujer que prepara catalinas, casabe, dulces de frutas, pan, cachapas, tortas.



## DE COJEDITO A COJEDES

La madre de don Simón se llamaba Antonia Benavente y su padre Bonifacio Cermeño, agricultor. Ambos fallecieron.

“Yo soy oriundo de La Chorrera, en la parte sur del municipio. Llegué a Cojedito en 1956. Nací un 5 de enero del año 1944. Tengo 75 años, “lavando mejor su ropita, jajajajaja”, señala, aludiendo a la pieza publicitaria de un conocido detergente que utilizaba ese eslogan dirigido a las amas de casa de antaño.

Eran nueve hermanos. Simón Cermeño logró a duras penas aprobar la primaria.

“Su sueño era que nosotros fuésemos mejor que él. Crecimos aquí mismo en el pueblo, siempre batallando, como agricultor. Yo por esfuerzo propio comencé en el telégrafo como mensajero. De allí subí, me metí en el código morse y aprendí la telegrafía. Fui telegrafista, pero más que todo estuve encargado de la oficina. Cuando eliminaron las telecomunicaciones, que aparecieron las cosas esas de los teléfonos, se comenzó a modernizar un poco, y desapareció lo que era una estación telegráfica”, cuenta.

En estos años se ha dedicado a contar reseñas de Cojedito, fundado, según los historiadores, el 13 de noviembre de 1700, a orillas del río Cojedes, del cual tomó su nombre, y que posteriormente pasó a nombrar al nuevo estado. Cuando los muchachos se acercan a consultarlo, les dice: si a ustedes les sirve esto... bueno.

Recuerda que al llegar a Cojedito, en la década del 50 del siglo pasado, se encontró con un caserío de dos calles: la avenida Bolívar y la Sucre. Después se construyó la calle Páez, pero sigue siendo un pueblo modesto, de “progreso merma”, a pesar de ser una importante zona agrícola, sobre todo en tabaco, y ganadería. Su patrona es Nuestra Señora de la Misericordia. El río Cojedes, tributario

del río Portuguesa y este del Apure, está contaminado, por las aguas residuales que le caen de industrias larenses y del estado Portuguesa.

“Cojedito está un poco aislado. Muchos lo comparan con una manga: la gente entra y sale por el mismo lado”.

## LA MATA CARMELERA

El incidente de Mata Carmelera metió a Cojedito en las páginas de la historia patria, ya que como capital del municipio Anzoátegui se le anexa la trascendencia del hecho por la cercanía geográfica. La mata se encuentra dentro del espacio territorial del municipio.

La reseña histórica refiere que Joaquín Crespo se convirtió en el más poderoso caudillo de Venezuela tras el retiro político y posterior muerte de Guzmán Blanco, el 28 de julio de 1899, pasando a ejercer la Presidencia durante un período de seis años, durante los cuales buscó emular el brillo del Gobierno guzmanista, pero se vio confrontado con una realidad diferente, problemas económicos, descomposición social y la decadencia del Liberalismo Amarillo, que se vio finalmente consumada durante el período presidencial de su sucesor, general Ignacio Andrade, el cual él impulsó, y se estima que colocó mediante un fraude electoral. Crespo fallecería defendiendo a Ignacio Andrade en la Revolución de Queipa, comandada por José Manuel Hernández, quien era el candidato de oposición por el Partido Liberal Nacionalista contra Andrade y presunto vencedor real de las elecciones.

Crespo había nacido en San Francisco de Cara, estado Aragua, el 22 de agosto de 1841.

Cayó muerto por un certero disparo efectuado desde el campo de los insurrectos. Iba montado sobre un caballo alazán peruano de gran alzada, con



capa blanca, botas de charol, sombrero de Panamá.

“Con la muerte de Crespo en 1898”, escribió Felipe Hernández, cronista del municipio Infante, cuya capital es Valle de La Pascua, “se cierra un apasionante capítulo de la historia de Venezuela caracterizado por lo violento de la vida política, termina la hegemonía del Liberalismo Amarillo y desaparecen del escenario todos los partidos venezolanos del siglo XIX, los cuales van a resurgir con fuerza, 38 años después de la muerte de Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935”.

## RAMONA BLANCO

El anecdotario popular habla en Cojeditos de los espantos de la Casa de la Cultura, de que en 1961 se fundó la oficina de telégrafos, que don Lucas Pérez Perdomo, nacido en San Rafael de Onoto en 1879 y radicado en Cojedito, se molestaba cuando al pueblo lo nombraban con el diminutivo y no con el original. Siendo una persona de cierta posición económica, se ofreció como voluntario para tocar las tres campanas de la iglesia que hacía sonar de forma armónica. Don Lucas fue el primero en traer un baile de Locaina al caserío en diciembre de 1934. El primer locainero a través del río Cojedes, desde San Rafael de Onoto en una canoa, cuyo canalettero era el señor Marcelino Daza. Don Lucas falleció en la población el 17 de octubre de 1979, un día antes de cumplir 101 años de edad.

Doña Ramona Blanco, nativa del estado Carabobo, llegó a Cojeditos hace 50 años. De la madre y la abuela aprendió los secretos de la cocina y el arte de pre-

parar todo tipo de dulces y del pan, incluyendo sus sabrosas catalinas.

“Duré una pila de años haciendo pan”, relata, “hasta que todo se puso muy caro; la harina, muy difícil. Antes la compraba en la panadería, pero ahora no la venden. Tenía un horno de ladrillos, un horno casero. Vendíamos pan dos veces al día. Desde las cinco de la mañana y a las tres de la tarde. En cada medida al horno se horneaban 150 panes. En levadura se lleva medio kilo para los 45 kilos del saco. Usábamos manteca blanca, mantequilla, sal, azúcar”.

De la catalina confiesa que no lleva muchas cosas, solo melao de papelón que se hace de un día para otro, soda y mantequilla o manteca blanca.

“Lo que me faltaría es la harina para darle pan a la gente. Tenía un muchacho que me lo vendía en una bicicleta de reparto. Tenía muchos clientes. Hacía el pan campesino. Si me dicen, hágame un dulce, yo se lo hago, de lechosa, de plátano, de batata, de coco, tabletas de coco. Quisiera hacer muchas cosas de antes. Como yo soy vieja, conozco lo viejo.

—¿Entonces, si le suministran la harina usted le hornea el pan al pueblo?

—Claro, tengo mi horno esperando eso. Me ofrecieron un crédito y no me lo dieron. Saqué todos los papeles que me pidieron para la panadería, le puse el nombre Panadería Río Pan. Cuando me dijeron que me iban a dar el código, no me dieron nada y me quedé quieta. Eso fue antes de diciembre. Me quedé esperando ☺

# Elecciones Panamá/2019



T/ Marco A. Gandásegui, hijo  
F/ Cortesía

Las elecciones panameñas del pasado domingo 5 de mayo arrojaron los resultados esperados. Las propuestas de continuidad en materia de políticas neoliberales por parte de los seis candidatos presidenciales de los partidos tradicionales (y los de “libre postulación”) recibieron un apoyo casi total. La única alternativa diferente –del Frente Amplio por la Democracia (FAD)– solo recibió el uno por ciento de los votos emitidos.

Hubo tres sorpresas en relación con la elección presidencial. La primera, Laurentino Cortizo, del Partido Revolucionario Democrático (PRD), fue electo con una mayoría de solo 40 mil votos. Triunfó con el 33 por ciento del voto, superando estrechamente a Rómulo Roux, del Partido Cambio Democrático (CD), quien obtuvo 31 por ciento de las preferencias. La segunda, el colapso de la candidatura oficialista de José Blandón –del Partido Panameñista– quien apenas recibió el 10 por ciento de los votos. La tercera sorpresa fue el apoyo del 20 por ciento del electorado que recibió el candidato por la “libre postulación” Ricardo Lombana.

Los resultados de las elecciones para las 71 curules en la Asamblea Nacional le dieron una mayoría relativa al PRD, seguido a cierta distancia por el CD. Muchos diputados de alto perfil no se reeligieron.

En su campaña, el presidente electo, “Nito” Cortizo, anunció dos políticas que rompen con la tendencia neoliberal de los últimos 30 años. Por un lado, prometió revisar el Tratado de Libre Comercio

con Estados Unidos que arruinó el agro panameño (y de paso al sector industrial). Los productores agrícolas del país alegan que las importaciones de rubros subvencionados de EEUU (arroz, maíz, verduras y otros) constituyen una competencia desleal. Por el otro, señaló que en política exterior revisará la posición de extrema derecha de los últimos seis gobiernos panameños para acercarse más a la visión socialdemócrata de respeto a la autodeterminación de los pueblos. Podría significar un acercamiento a los gobiernos de México y Uruguay en materia de política exterior.

Panamá es uno de los pocos países cuyo electorado no se define en términos de izquierda y derecha. Los partidos tradicionales son todos de derecha. Solo el PRD cuenta con una fracción “centrista” que recoge el legado del general Omar Torrijos, quien negoció con EEUU en la década de los años 70 el fin de la presencia militar de ese país en Panamá y la entrega del Canal de Panamá. Todos los candidatos (con excepción del FAD) se comprometieron con las políticas neoliberales, recibieron donaciones del “poder económico” e hicieron las mismas promesas de las campañas anteriores.

El pragmatismo electoral de los sectores populares orienta sus preferencias hacia posiciones que demandan resultados inmediatos. El FAD no propuso cambios radicales, su candidato Saúl Méndez habló de cambios moderados. Sin embargo, los medios de derecha estigmatizaron el discurso de Méndez, asociándolo con violencia y desestabilización. Es decir, le dieron vuelta a su discurso a favor de los trabajadores en una especie de “amenaza contra los pobres y la clase media”.

La izquierda panameña tiene que revisar su táctica electoral para entrar en sintonía con las aspiraciones de los sectores populares 🌟

\*Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) Justo Arosemena